

¿Quién lo entiende?

MILLÁS Y EL MUNDO
Juan José Millás



LAS historias verdaderas, como las ficticias, comienzan con un accidente. Un accidente en el que alguien nace o muere o descubre que es adoptado. El tipo de accidente da igual, la cuestión es que sea capaz de nuclear los materiales sucesivos. La historia real de la crisis -o de lo que para abreviar llamamos de ese modo- comenzó con la quiebra de Lehman Brothers, allá en la lejana América. Alguien, a miles de kilómetros, tropezó al bajar las escaleras y usted y yo nos rompimos las piernas. Las historias reales tienen esta complejidad: un día nos levantamos con ardor de estómago por culpa de un individuo, al que ni siquiera conocemos, que ayer cenó alubias con chile. Lo malo es que nos tomamos un par de antiácidos para combatirlo y a lo mejor le hacen efecto al vecino, en vez de a nosotros. Significa que se han roto los hilos de la causalidad, que no hay correspondencia entre los he-

chos y sus consecuencias. O que no somos capaces de verla al menos.

Contemplo en la tele a los accionistas desesperados del Banco Popular, que lo han perdido todo. Todo. Es verdad que adquirieron voluntariamente las acciones, pero ignoran por completo el proceso por el que uno de los mayores bancos del país, de la noche a la mañana, ha sido adquirido por un euro. ¿Qué relación hubo entre la adquisición de las acciones y la quiebra? Cuando las adquirían, ¿estaban colaborando a la destrucción del banco o estaban retrasándola? Los pequeños accionistas no tienen ni idea. Pero ya hay cientos de abogados ofreciendo sus servicios a las víctimas, que desean tanto recuperar sus ahorros como averiguar qué pudo ocurrir. Todos anhelamos una explicación, no por nada, sino por comprender el mundo. En momentos como el actual, si sabes lo que ocurre dentro del Santander, sabes lo que sucede en el interior de la realidad. Por cierto, ¿corren peligro también los accionistas de este banco que se acaba de zampar al Popular como un camaleón a un mosquito?

En la carretera que conduce al aeropuerto de Madrid, llevan meses construyendo un edificio gigantesco, con capacidad para cinco mil o seis mil personas. Pertenece (pertenece ya) al Banco Popular. Se trata de un edificio de ricos riquísimos, pero aún no lo han acabado y ya está en ruinas. ¿Quién lo entiende?

Un campamento de verano une ciencia e inglés

• La plataforma Kimikarin y la Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra diseñan 'Little Einsteins' para alumnos de 10 a 14 años

DN Pamplona

Kimikarin -una plataforma para acercar la ciencia a niños y jóvenes- y la Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra han diseñado un campamento de verano para niños de 10 a 14 años. Esta iniciativa plantea el aprendizaje de conceptos básicos de ciencia de forma divertida e in-

roduciendo talleres en inglés.

Esta primera edición del *Science Camp Little Einsteins* durará cuatro días y se desarrollará en dos tandas las dos últimas semanas de junio, del 20 al 23 y del 27 al 30, de 9 a 13 h. Los talleres, dinámicas, juegos en equipo y experimentos tendrán lugar en el edificio de Ciencias de la Universidad, donde la profesora de Química Cristina Sola enseñará algunos principios básicos de la ciencia estructurados en 4 temáticas: agua, aire, tierra y ciencia en casa. Además, los estudiantes realizarán una salida semanal.

MÚSICA Santi Echeverría



El público observa durante la representación del concierto espectáculo.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

Como hace 100 años

Concierto festivo de la Banda de Música La Pamplonesa y del grupo de folk y dantza Aiko celebrado el viernes 16 las 20.00 horas en la Plaza de los Burgos de Pamplona. Dirección musical de Jesús Garisoain. La música selección de Sabin Bikandi y los arreglos para banda de José Ramón Gutiérrez Alrededor de 1.200 personas. El público despidió a la banda y al grupo Aiko con una gran ovación final.

LA plaza es libre", comentaba Patxi Laborda en su faceta de animador principal de este evento que logró acercar a más de un millar de personas a La Plaza de Los Burgos, en el corazón del casco viejo de Pamplona. Un lugar ideal para un evento que recuperaba el sabor de aquellas sesiones de baile que hacían las delicias del público de todas las edades. Vestimentas al margen, lo que se produjo -o reprodujo- el viernes en la plaza si se hubiera fotografiado en blanco y negro podría ser una bella estampa festiva de 1917. Y si, la Plaza de Los Burgos fue libre porque sin ningún tipo de rubor gente de todas las edades se animó a bailar animados primero por el maestro de ceremonias Patxi Laborda con mucho humor y mayor sentido pedagógico y divulgador iba narrando -a buen ritmo- la procedencia de alguna de las piezas y cómo había

que bailarlas, para los no iniciados. "Patxaran, patxaran -un, dos, tres, un dos tres"- y así se iniciaba la polka. Tiraba del espíritu festivo no sólo Patxi sino sobre todo una buena elección de repertorio que por su variedad y su chispa animaba a bailar a los niños de ocho y también a los de casi ochenta años. Hubo de todo, desde el pasodoble hasta el vals, la jota, la polka, la ranchera, la habanera... Y sí, también hubo buena representación de adolescentes y de jóvenes menores de treinta acompañando al grueso dominante de entre los 30 a los 60 años. Jesús Garisoain sonreía -para variar- esperando la orden de Laborda que previamente a cada tema comentaba y aclaraba los "problemas" de cada pieza y escenificaba el "arrimado" con alguna voluntaria que acudía presta a su llamada o envite. Así que desde su jovialidad y una vez recibida la orden Garisoain lanzaba a la banda a la entrañable y centenaria misión de sonar en una plaza en la que aunque el viento racheado -molesto-molesto- quería hacer de las suyas no pudo con el evento. En tres o cuatro ocasiones las pinzas de madera de los atriles no fueron suficiente sujeción y las partituras de los maestros salieron volando. A veces se colaba por la microfónica y zumbaba pero no, nada empuñó la tarde mágica de la vuelta al

pasado. Pura anécdota que al margen de cierta bajada térmica que rajó a algunos de salud mas justa que tuvieron que abandonar las gradas, no fue impedimento para que otro millar resistiera expectante y al menos un par de centenares de asistentes continuaran disfrutando en el baile a pie de plaza con un repertorio en el que fueron desfilando como el pasodoble *Gabantxo*, que abrió el concierto para seguir con la jota *La veloz sangüesina*. Laborda explicó que el Chotis no era madrileño sino que vino a España importado desde Europa y procedente de Escocia, era "Scottish" (Chotis), y también se bailó ese Villamandos en Los Burgos. Pero hubo mucho mas en cuanto a ritmos como por ejemplo *La roncalesa*, el vals *Ane's waltz*, los jauziak *Zazpikoak*, *Baigorriarrak* y *Tafernaberry*, el foxtrot *Karrikiri*, la polea *Laborda*, el ingurutzoa *Duguna*, la habanera *Anso*, la ranchera *Rancho corto*, la gavota *Bizkarret*, la mazorca *Bidaldea I*, la bralea *Manexak*... la porrua *Bikaña*... y así hasta diecisiete piezas. La gente pidió más y otra y beste bat... estaba escrito en esa tarde tan popular. Y no podía ser de otra manera que La Pamplonesa premió sus peticiones interpretando una Diana sanferminera. Porque sí, señoras y señores, sí, ya huele a toro y a fiesta.



**NO TE QUEDES FUERA DE JUEGO:
CON 100€ SE PUEDE LUCHAR CONTRA EL ALZHEIMER**

— Vicente Del Bosque

Dona lo que puedas
elfuturoeslamemoria.com

PIENSA QUE, TAL VEZ, SERÁ PARA TI.

DN
DIARIO DE
NAVARRA

**el futuro es
la memoria**